

# La RDA: Otra mirada 25 años después

**Jesús Gualdrón**

Profesor

Es razonable. Todo el mundo lo comprende. Es fácil.  
Si tú no eres un explotador, puedes entenderlo.  
Es bueno para ti. Infórmate sobre él.  
Los necios lo llaman necedad, y los sucios suciedad.  
Pero él está contra la suciedad y contra la ignorancia.  
Los explotadores lo llaman un crimen,  
Pero nosotros sabemos:  
Él es el final de la criminalidad,  
No es una locura, sino  
El final de la locura.  
No es el caos  
Sino el orden.  
Es lo simple  
Que es difícil de hacer.

**Elogio del comunismo,** Bertolt Brecht

**P**resionados por las enormes manifestaciones que ocurrieron en los meses precedentes en todo el territorio del país para lograr la implementación de medidas de reformas estimuladas por el proceso de la *perestroika* y el *glasnost*, cuyos vientos soplaban desde la Unión Soviética, por la evasión de ciudadanos a través de embajadas occidentales situadas en Praga y Varsovia y de las fronteras de Hungría y Austria, el 9 de noviembre de 1989 las autoridades de la República Democrática Alemana levantaron la restricción que impedía a sus ciudadanos viajar a Berlín Occidental y a la República Federal Alemana. La prohibición había sido impuesta a partir del 13 de agosto de 1961, cuando se cerraron las fronteras interalemanas y se comenzó la construcción del muro que dividía a Berlín en dos, aislando el sector de ocupación soviética de los sectores de ocupación inglesa, francesa y usamericana: las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría seguían haciendo sentir su rigor sobre el pueblo alemán, después de la derrota de la Alemania nazi.

A partir de allí, la vida en la RDA estuvo signada por una percepción de aislamiento, situación que se convirtió en un referente permanente y manifiesto. En efecto, las alusiones a la vida “al otro lado” hacían parte de la cotidianidad de los habitantes de la RDA. Y, en gran medida, esas referencias estaban vinculadas a las características del mercado interno y a las posibilidades de consumo. En un mundo bipolar, como el de aquel entonces, en el que la Guerra Fría se expresaba en todos los aspectos de la vida social y política, y en esas latitudes que constituían la frontera directa entre los dos sistemas, estos aspectos hacían parte de la permanente pugna ideológica. En efecto, muchos habitantes de la RDA tenían acceso a la televisión y a las emisoras occidentales de radio y, por esa vía, suficiente información sobre las “bondades” del mundo capitalista.





No es cierto, como se ha pretendido hacer creer, que en la RDA imperara la escasez de productos básicos. Las tiendas y los supermercados los ofrecían en cantidades suficientes para cubrir las necesidades de la población. Sin embargo, la diversidad de la oferta sí era muy limitada y la calidad de los productos no era comparable con la de aquellos del mundo occidental. La juventud añoraba, por ejemplo, la posesión de bluyines de marcas extranjeras, los producidos en el propio país no eran ni medianamente comparables. No sería una exageración afirmar que la ausencia de bluyines en el mercado trajo consecuencias políticas de enorme trascendencia en la historia de la RDA. Otro tanto podría decirse de la producción y comercialización de automóviles.

Entre las causas subjetivas del colapso del experimento socialista en ese país el aspecto relacionado con la libertad de viajar al Occidente desempeñó un papel muy importante. Sus habitantes nunca aceptaron las razones esgrimidas por el Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA) ni por el Estado para explicar esta situación. La inconformidad con esta medida y las consecuencias de la misma incubaron durante décadas un profundo resentimiento y generaron la existencia de una doble moral en las relaciones de los ciudadanos con el Estado, la cual terminó por minar aún más los fundamentos del modelo de democracia socialista que se había construido en la RDA, en cuyo marco el Estado se había constituido en el eje administrativo que garantizaba la estabilidad de la dominación ejercida en nombre de



Vista del Cañón del Río Jáchal. Los residentes de San Juan han protestado en contra el proyecto, clamando por el peligroso proceso de Pila de lixiviación que consiste en mezclar agua con cianuro para extraer el oro.  
[http://es.wikipedia.org/wiki/Río\\_Jáchal](http://es.wikipedia.org/wiki/Río_Jáchal)

la clase obrera y de los campesinos por una elite incrustada en la dirección del PSUA, que, aunque no era el único partido representado en la Cámara del Pueblo, sí ejercía una función hegemónica. De esa manera, toda la vida política, económica, social y cultural pasaba por el control cerrado de la burocracia estatal y partidista, construyendo las posibilidades reales del ejercicio del poder por parte de los trabajadores.

El estatismo no sólo limitó las posibilidades de la ampliación del mercado sino también de las libertades individuales, generando una reacción que opacaba las evidentes bondades sociales del sistema, fundamentalmente del hecho de que la razón de ser de la organización social de la producción estuviera orientada a la satisfacción de las necesidades de la población y de que las diversas formas de propiedad que existieron en el país –estatal, cooperativa, mixta y privada– permitieran que todos los habitantes tuvieran acceso a los bienes de

la cultura, de la salud, de la educación en todos sus niveles, a una cobertura de seguridad social universal, en fin, a un estándar de vida muy alto.

Siempre me impresionó la calidad de la vida cultural de ese país. Las posibilidades del disfrute casi gratuito de conciertos, exposiciones de arte, de acceso al teatro, a los libros, a conferencias divulgativas sobre los más variados temas eran generalizadas y múltiples. Los habitantes de la RDA eran personas cultas que disfrutaban de muchas posibilidades de desarrollo intelectual y formación académica. Y muy importantes círculos de la población politizada, particularmente de la juventud, sentían una gran identificación con las luchas de los pueblos del Tercer Mundo, las percibían como propias y lo expresaban mediante acciones de solidaridad concretas, como la gran movilización nacional de apoyo a los chilenos víctimas de la dictadura fascista de Pinochet, que llegaron por miles a ese país

y fueron recibidos e integrados a la sociedad sin condiciones de ninguna naturaleza. Y, eso sólo es un ejemplo. De esa solidaridad disfrutaron también los vietnamitas, que educaron en universidades y centros de formación de la RDA a miles de profesionales y técnicos que aportaron a la reconstrucción de su país después de la guerra de liberación contra los EE.UU., y también africanos, latinoamericanos, árabes... de las más diversas religiones, signos y militancias políticas.

La idea de la justicia social, de la creación de un mundo en que hubiera una distribución equitativa de los recursos y las posibilidades de desarrollo humano, en el que imperara la democracia política y se respetara el derecho a la autonomía y soberanía de los pueblos, estaba profundamente afianzado en la conciencia de esas personas. Y considero que este también fue un logro importante de ese país, que dolorosamente se perdió después de la desaparición del mundo del “socialismo real”. El frío cálculo capitalista y la rentabilidad de la inversión gobiernan ahora prácticamente en todos los confines de la tierra. Aquella dimensión de la utopía socialista ha sido prácticamente relegada, salvo la honrosa excepción que constituye Cuba, pese al criminal bloqueo al que sigue siendo sometida y a las dificultades internas de su proceso de desarrollo.

El mundo del socialismo era profundamente contradictorio. Su comprensión sólo es posible en el marco de un análisis complejo de la Guerra Fría, contexto en el cual se extendió, consolidó y entró en crisis el modelo socialista soviético y de Europa oriental. Pero es importante también tener en cuenta que el colapso de ese experimento de transformación social no significa que la utopía socialista haya desaparecido. Constituye más bien, en tanto experiencia, una valiosa oportunidad de aprendizaje. Formas de organización social alternativas continuarán surgiendo, particularmente porque el capitalismo no se reformó con la desaparición de su contrincante, porque su esencia depredadora y violenta se manifiesta hoy con mayor ferocidad. Por el contrario, la transnacionalización del capital ha significado el desmonte del Estado benefactor, la expropiación de los bienes comunes a favor de las grandes corporaciones, el aumento de la desigualdad social en todo el mundo y la persistencia de una crisis económica que ha condenado a la ruina y a la desesperanza a naciones enteras.

